

## Vigésimo Domingo Ordinario

### Página Sagrada:

Jer 38, 4-10/ Salmo 39/Heb 12, 1-4/ Lc 12, 49-53

*Tengo que sufrir un bautismo, y estoy angustiado hasta que llegue*



Como parte de las enseñanzas sobre el discipulado de Cristo que en el Evangelio de San Lucas inician desde el capítulo 9o, la lectio divina medita hoy un tema básico y continuo: la fe puesta a prueba que debe perseverar fiel a Jesús. Así, el lenguaje del Maestro se impregna hoy de cierta rudeza hacia aquellos discípulos que no son capaces de percibir las dimensiones de la exigencia de su seguimiento: Él ha debido entregarse a sí mismo -incluso hasta la muerte- por ser fiel al proyecto del Padre (Evangelio). Como modelo del hasta dónde puede llegar la exigencia y la adversidad en el camino del seguimiento, aparece ya la figura del profeta Jeremías, quien experimentó una especie de muerte-resurrección en consecuencia de su ministerio profético (primera lectura de Jeremías) La lectura continua de la Carta a los Hebreos replantea el tema de la fe y esperanza del camino cristiano exhortando a poner los ojos en el modelo de toda perseverancia: Cristo.

**1ra Lectura:** Jeremías fue arrojado en la cisterna y rescatado de ella: La página sagrada comienza presentando una de las más fuertes escenas de la biografía del famoso profeta -mártir Jeremías. El texto está tomado del capítulo 38 de su libro, de una sección llamada precisamente "la Pasión de Jeremías" reflejo histórico de su persecución y casi muerte por su papel profético en el corrompido e inconsciente reino de Judá, allá por los años 600 al 598 a. C. La historia que hoy es narrada, cuenta al menos con dos momentos y sus enseñanzas:

El arresto y castigo de Jeremías (VER vv. 4-7): Enviado por Dios para denunciar la política corrompida de los funcionarios del palacio, y sobre todo la falta de fe de toda la nación en el Dios de la historia. Jeremías se gana la antipatía y la adversidad de los poderosos jefes del Gobierno mismo, capaces de convencer al rey de la conveniencia de su arresto y muerte. Llama la atención que dicha contradicción y ataque provenga de su propio pueblo al que el profeta intenta salvar. El castigo, ser arrojado a la cisterna seca, es imagen de la misma muerte, consecuencia última de la obediencia a la vocación del verdadero Dios de Israel. El auxilio de la providencia divina sobre el siervo fiel (VER vv. 8-10): Llama la atención el hecho de que un extranjero actúe de instrumento del auxilio de Dios a su profeta. La liberación de aquella cisterna fangosa en la que se "hundía", es signo del destino del mensaje y del mensajero: ellos no son abandonados por Dios, quien no aparta sus ojos de sus fieles.

**2da Lectura:** No han llegado todavía a derramar su sangre: La lectura de Hebreos viene a agregar su dosis y tonalidad de grave exigencia a la vida cristiana:

Se trata de responder con el testimonio ante muchos ojos que juzgan y evalúan la densidad y profundidad de los cristianos, comparables así a "atletas que corren en un estadio" a los ojos de todos (VER v. 1). La mirada de fe en Cristo, es lo único que puede sostener el duro combate de cada día: ello, porque el destino de Cristo fue al final la gloria eterna que sucede a la ignominia del instante de la persecución (VER vv.2-3). Finalmente se señala el límite justo del testimonio de vida en Cristo: se trata de dar la vida si es necesario "derramar la sangre" al estilo de los mártires. Acá no puede haber otro motivo que de un

intercambio: del Señor se ha recibido la vida abundante y verdadera que exige a su vez el que las más profundas opciones y valores cristianos se dediquen al plan de Dios (VER v. 4).

**Evangelio:** Tengo que sufrir un bautismo, y estoy angustiado hasta que llegue: Profeta fiel y cumplimiento de toda la profecía antigua, Jesús de Nazaret es hoy modelo de la decisión total a la voluntad del Padre. En sus palabras se escucha una mezcla de confesión de angustia y dolor, al mismo tiempo que se advierte que él no se volverá atrás, sino que llevará a término la misión que le ha sido encomendada. Cuatro momentos se registran en las palabras del Cristo:

1o. En el v. 49 se hace gráfico el resultado de la misión de Jesús en el mundo: se trata del fuego del juicio y purificación de los que hablaron profetas como Malaquías, por ejemplo, y que viene a identificar a Jesús con el mismo Dios que llega para proponer al hombre un camino que le urgirá a la entrega y purificación de sí mismo. Ese fuego sin embargo, estará destinado a hacer arder el amor en el corazón de los discípulos de Jesús... el amor que los llevará a no poder dejar su camino y a sentirlo presente en la historia de la Iglesia.

2o. En el v. 50 Jesús, como un nuevo Jeremías que "será lanzado al abismo de la muerte" se refiere ahora a su Pasión: ella será como un sumergirse hasta las últimas consecuencias en el cumplimiento del plan de Dios.

3o. En los vv. 51-52 el Maestro, se dirige ahora a sus discípulos para hacerles ver "hasta donde" deberán perseverar en su discipulado: Destaca acá la situación nueva de conflicto incluso familiar que no es necesaria, pero sí muy posible en la relación con Cristo (VER vv. 51-52): sin duda, se trata de una escena de "división familiar" que se vivió en muchos casos, cuando el cumplimiento con Jesús llegó a oponer los vínculos de la carne y de la sangre, tal y como le ocurrió a Él con sus parientes (VER Mc. 3, 20-21 ).

4o. Finalmente, en los vv. 54-56 se exige desenmascarar la superficialidad en el seguimiento del Señor: quien sabe distinguir los signos de los tiempos (de las cosas naturales en este caso), deberá hacerse igualmente experto en conocer los signos de la voluntad divina, dejando que el Espíritu lleve a cada uno y la comunidad a enfrentar situaciones ineludibles si de veras se quiere seguir al Señor. El duro apelativo de hipocresía (VER v. 56) obedece a que sin duda siempre habrá quienes finjan no reconocer lo que Dios está pidiendo cada día.

## **Cultivemos la Palabra:**

Corriendo los riesgos constantes del acomodamiento y la superficialización, la comunidad discipular ahora se interroga en cada uno de sus miembros:

- a. ¿Cultivamos la fortaleza en el seguimiento de nuestras vocaciones cristianas (matrimonial, a la evangelización, al apoyo de los otros)? ¿O dejamos que vaya surgiendo, a veces, débilmente, nuestro testimonio ante el mundo?
- b. Esta Palabra, actuando hoy como "espada de dos filos" ¿nos mueve a desenmascarar nuestra tendencia a hacer más suave y menos real nuestra vida cristiana? ¿En qué campos ya no manifestamos lo que creemos (económico, moral personal, responsabilidad social)?
- c. Ante las diversas situaciones que se presentan como resultado de nuestro querer ser de Cristo (pérdida de simpatías, amistades, influencias) ¿cultivamos la perseverancia en lo que hemos optado?
- d. ¿Podríamos decir que en algún momento hemos sufrido la muerte-resurrección a causa del Evangelio y del poner en práctica la fe, allí donde no se espera que testimoniemos (sociedad, familia, trabajo, estudio)?